

Retiro Espiritual
con la Comisión Diocesana para la Protección de los Menores

27 de agosto de 2019

Lugar: ***Cabaña de la Casa de Pastoral***

HORARIO

10:30 a.m. Llegada, botana, café

10:50 a.m. Bienvenida y Saludo del Sr. Obispo

11:00 a.m. Videos de sensibilización con testimonio de víctimas y Canto

11:10 a.m. Meditación de Textos Bíblicos con imágenes de Dios que Sanan y Cantos

11:40 a.m. Ver y escuchar el Mensaje del Papa a los Participantes al Diplomado de CEPROME

Leer un fragmento de la Carta del Papa a los sacerdotes (Dolor y Ánimo) del 4 de agosto

12:00 p.m. Momento de Reflexión personal

12:20 p.m. Momento de plenario para compartir las resonancias

1:00 p.m. Adoración al Santísimo

1:25 p.m. Bendición

1:30 p.m. Asuntos varios

2:30 p.m. Comida

CONTENIDOS:

1. Video y Canto

Testimonio de Teresa: <https://youtu.be/a-pZ5LBV7C4>

Testimonio de Javier: <https://youtu.be/ZWswDqja7PI>

Canto Por Amor a Ti...

2. Meditación de Textos Bíblicos

¿Qué imagen de Dios es sanadora?

- Un Dios que se estremece ante el dolor del inocente
- Buen Samaritano.
- El Buen Pastor y El Padre que abraza.
- Hace suyo mi dolor.
- Su predilecta.
- Por amor a ti no descansaré...

Testimonio del Pbro. Luis Alfonso Zamorano, acompañante de víctimas de abusos: <https://youtu.be/CRvI rur7Ggl>

UN DIOS QUE ESTREMECE ANTE EL DOLOR DEL INOCENTE.

Pobrecilla, azotada por los vientos..., ciudad a quien nadie consuela. (Is 54, 11)

Bien vista tengo la aflicción de mi pueblo, y conozco sus sufrimientos". (Ex 3, 7 ss)

Mis entrañas se estremecen... me da un vuelco mi corazón (Os 11, 8)

Jr 12, 10-12: Numerosos pastores han arruinado mi viña, han pisoteado mi parcela, convierten en lugar devastado mi campo preferido... devastada y desolada, y nadie se preocupa...

Jr 13 17: Si no escuchan lloraré en secreto por su soberbia y mis ojos derramarán lágrimas porque el rebaño del Señor es llevado al cautiverio. (cf. Jr 14, 17)

BUEN SAMARITANO...

QUE NO PASA DE LARGO ANTE MI DOLOR...

«Entendí que yo era la persona herida y golpeada en el camino y que Jesús era el buen Samaritano que me quería sanar y hacerse cargo de mí; Fue la primera vez que yo escribí lo que me pasó».

MAS AÚN... HACE SUYO MI DOLOR... SE IDENTIFICÓ CON MI SUFRIMIENTO... SE PUSO EN MI LUGAR.

- Quien a ti te toca, toca a la niña de mis ojos. (Zac 2, 8)
- "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, A MÍ ME LO HICISTEIS.
- "Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío".
- "Eran nuestros dolores los que él llevaba..."

Si Dios no hubiera muerto en la cruz, llegado hasta ese extremo de amor, la verdad de que Dios es amor estaría aun por demostrar. (JP. II)

¡QUÉ DIFÍCIL CREER EN TI, SI NO ESTUVIERAS CLAVADO EN ESA CRUZ;

BUEN PASTOR...

(Ez 34, 1-ss)

¡Aquí estoy para reclamar mis ovejas a los pastores;

no los dejaré apacentar más a las ovejas

y así no se apacentarán a sí mismo.

Yo mismo buscaré a mis ovejas y les apacentaré.

Yo defenderé a mis ovejas

para que no sirvan más de presa (v. 22)

"PREDILECTAS DE DIOS..." (Is 62, 1-5)

Solo por ser víctima se adquiere un estatuto de supremacía moral y teologal, aunque evidentemente eso tampoco asegure tener la razón en todas sus pretensiones.

Son predilectas de Dios, intensa y permanentemente queridas por él.

NO CANSARSE DE TRANSMITIR ESPERANZA...

LA RESURRECCIÓN ES UNA FUERZA DE VIDA...

(EG 275-278)

LAS HERIDAS PUEDEN TRANSFIRUGARSE.

LA SANACIÓN SIGUE LA LÓGICA DE LA ENCARNACIÓN...

SI POR EL DELITO DE UN SOLO HOMBRE

LA MUERTE INAUGURÓ SU REINADO UNIVERSAL,

MUCHO MÁS POR LA OBRA DE UNO SOLO,

POR LA FIDELIDAD,
LA OBEDIENCIA DE OTRO....
JESUCRISTO, VIVIRÁN Y REINARÁN
LOS QUE RECIBEN EN ABUNDANCIA
EL DON GRATUITO DE LA JUSTIFICACIÓN.
(Romanos 5, 12-20)

Cantos: He rogado por ti y al Ritmo de Dios (P. Luis Alfonso Zamorano)

Para nuestra manera de tratar y acompañar a las víctimas:

- Hablar de Dios, desde el sufrimiento del inocente.
- Si se presenta la imagen del Dios de Jesús suele haber apertura.
- Confiamos en la fuerza terapéutica de la Palabra de Dios.
- Lo urgente es sanar sus heridas, no sus sentimientos hacia la Iglesia.
- Tampoco buscamos a toda costa dejar "bien parado a Dios..."
- La sanación de las víctimas de la Iglesia, tiene mucho que ver con que ésta sea de verdad MADRE.
- TOCAR EN ELLOS LAS HERIDAS DE CRISTO.

Señor mío y Dios mío.

Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos (EG. 198)

3. **Video Mensaje del Papa a los Participantes al Diplomado de CEPROME:**
<https://youtu.be/LDkHm13JA0I>

4. **Fragmentos de la Carta del Papa a los sacerdotes (Dolor y Ánimo) del 4 de agosto de 2019.**
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2019/documents/papa-francesco_20190804_lettera-presbiteri.html

DOLOR

«He visto la aflicción de mi pueblo» (Ex 3,7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la

sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano[4].

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»[5]. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio[6].

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»[7].

ÁNIMO

«Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión[18]; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»[19].

Un buen "test" para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. Lc 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: "la vida es así", "no se puede hacer nada", dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...»[20], los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús[21].

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el máspreciado de los elixires del demonio»[22] y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación[23]. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»[24].

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del "siempre se hizo así". Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado»[25] y para la que fuimos llamados. Hermanos, cuando esa tristeza dulzona amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafíemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»[26].

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (Ef 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis

ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»[27]. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»[28]. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (Lc 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (Mc 14,33s.)»[29].

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»[30].

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (Mt 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (Ga 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos "ovejas", de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (Jn 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y "estar en salida" nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene "olfato". Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el "sensus fidei" [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?»[31]. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía[32]. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

[4] Cf. *Carta al Pueblo de Dios* (20 agosto 2018).

[5] *Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas*, Santiago de Chile (16 enero 2018).

[6] Cf. *Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile* (31 mayo 2018).

[7] *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (7 marzo 2019).

[18] Cf. *Misericordia et Misera*, 13.

- [19] Gaudete et Exsultate, 50.
- [20] Gaudete et Exsultate, 134.
- [21] Cf. J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 14.
- [22] Journal d'un curé de campagne, 135. Cf. Evangelii Gaudium, 83.
- [23] Cf. Barsanufio, Cartas; en V. Cutro – M. T. Szwemin, Bisogno di paternità, Varsavia 2018, p. 124.
- [24] Cf. El arte de purificar el corazón, Monte Carmelo 2003, p. 60.
- [25] Evangelii Gaudium, 2.
- [26] Gaudete et Exsultate, 137.
- [27] Evangelii Gaudium, 1.
- [28] Ibíd., 3.
- [29] J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 26.
- [30] Evangelii Gaudium, 94.
- [31] Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales, Asís (4 octubre 2013).
- [32] Cf. Evangelii Gaudium, 268-270.

5. Momento de Reflexión personal

6. Momento de plenario para compartir lo que hemos reflexionado

7. Adoración al Santísimo, con algunas oraciones por la Iglesia, por las víctimas y por los que trabajan en este apostolado de la prevención. Cantos y Bendición.

8. Botana

9. Asuntos varios

10. Comida